

ANALES DE MEDICINA INTERNA.

Tomo V. Madrid, Septiembre 1936. Núm. 9.

Director: G. Marañón.

Instituto de Patología Médica del Hospital General de Madrid.

DOMÍNGUEZ (FRANCISCO). **Carlos Finlay**. Su centenario (1933). Su descubrimiento (1881). (Carlos Finlay. Son centenaire (1933). Sa découverte (1881). Paris, Arnette, 1935 en 4*? 302 páginas.

El conocido profesor y político cubano, devoto de la persona, de la memoria y de la obra del insigne Finlay, ha dedicado buena parte de su talento y de su generosa actividad a honrar al gran descubridor americano, al que la Humanidad debe considerar como uno de sus más grandes bienhechores y la ciencia médica como uno de sus más preclaros artífices. Finlay tenía ya monumentos materiales, un sitio de honor en la historia de la Medicina y un recuerdo en el patriotismo encendido de cada cubano. Desde ahora cuenta, además, con este libro, que será el pedestal más visible de su gloria.

Tuve yo, como Presidente del Congreso Internacional de Historia de la Medicina, de Septiembre de 1935, en Madrid, el honor de incluir, a propuesta de los delegados cubanos, entre las conclusiones generales de la inolvidable asamblea, una en la que constaba, sin sombra de duda, la prioridad y la totalidad del mérito del hallazgo trascendente de Finlay, para él y sólo para él. Ningún médico del mundo le regatea ya este mérito desde hace muchos años. Pero si en alguien cupiera aún la menor duda, le bastaría para desvanecerla repasar las páginas del libro del doctor Domínguez, en el que, con la veracidad de un hombre de ciencia y el entusiasmo del discípulo que compartió los afanes del maestro, se puede seguir, paso a paso, la génesis del hallazgo, su desarrollo y sus enormes conocimientos sanitarios. Nadie puede hoy poner la menor objeción a la afirmación del autor de este libro de que Finlay ha sido "el hombre más grande de la América del Sur en el siglo XIX." Quienes más propicios estamos, antes y ahora, para reconocerlo somos los españoles. Si en algo es maestra indiscutida España, el país de los defectos y de las virtudes extremas, es precisamente en la generosidad. Por eso yo hubiera querido que el Doctor Domínguez hubiera borrado de la primera página de este libro, tan noble por lo demás, aquellas palabras del general Wood, que nada añaden, en labios de un militar, a la gloria de Finlay, y que mortifican, sin necesidad, al país que ha dado a Cuba algo más que la salud: el alma.

Dr. Gregorio Marañón.

(p. 867 y 868 de esa revista).
